

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La categoría lacaniana de semblante.

Thompson, Santiago.

Cita:

Thompson, Santiago (2014). *La categoría lacaniana de semblante*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/730>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/GSo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CATEGORÍA LACANIANA DE SEMBLANTE

Thompson, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Ciencia y Técnica

RESUMEN

El presente trabajo procura cernir la categoría de semblante en la enseñanza de Lacan. Se articula tal categoría a su lugar en los discursos. Se delimita su relación con el cuerpo, y se especifica su papel en encuentro entre los sexos. Por último, se sitúa el modo en que Lacan asimila a esta categoría al objeto a. Este recorrido se propone como una cuestión preliminar a una articulación posible entre la categoría de semblante y la posición femenina.

Palabras clave

Posición subjetiva, Lacan, Objeto a, Falo

ABSTRACT

THE LACANIAN CATEGORY OF SEMBLANCE

The purpose of this article is to delimit the lacanian category of semblance {semblant}. Such category is linked with its place on the lacanian discourses. Its relationship with the body is delimited, and its role on the encounter between female and male is specified. Finally, the paper shows the way Lacan joins this category with the object a. This research is proposed as a first step before a possible articulation between this category and the female position.

Key words

Subjective position, Lacan, Object a, Phallus

El presente trabajo se propone delimitar la categoría lacaniana de semblante. En un trabajo posterior[i] propondré una articulación entre esta categoría y las posiciones femeninas.

Introducción al semblante. La categoría de semblante es propuesta por Lacan en el *seminario 18*. Recordemos que, en el seminario anterior, Lacan había presentado sus cuatro discursos. En el lugar del agente, ubicará en este seminario al semblante. Dirá que el semblante es inherente al discurso, entendido este como un modo de regular el lazo social:

“Todo lo que es discurso solo puede presentarse como semblante, y nada se construye allí sino sobre la base de lo que se llama significante” (Lacan 1971, 15)

Como destaca Miller (Cf. Miller 1991-92, 10-12), el semblante como categoría deja de su lado a lo simbólico junto a lo imaginario, quedando lo real por fuera. Si bien en una lectura posible, el semblante es aquello que se opone a lo real, sería más preciso decir que el semblante se presenta como un velo, punto de detención en la vía hacia lo real. Miller describe metafóricamente la relación entre semblante y real en estos términos:

“El semblante propiamente dicho resulta de lo simbólico, del esfuerzo, incluso filosófico, por aprehender lo real. Y es que partiendo en busca de lo real, como Colón en busca de las Indias, lo simbólico encuentra, si me permiten la metáfora, la América del semblante, de ese semblante que es el ser, y fracasa, si se quiere, cuando no reconoce, justamente, ese fracaso” (Miller 1991-92, 118)

Lacan especifica que esta categoría guarda una relación particular

con la verdad, cuya estructura -manifestó Lacan repetidas ocasiones- es de ficción:

“El semblante no es solo situable, esencial, para designar la función primaria de la verdad, ocurre que sin esta referencia es imposible calificar lo relativo al discurso” (...) “La verdad no es lo contrario del semblante. La verdad es esa dimensión o demansión (...) que es estrictamente correlativa del semblante. La demansión de la verdad soporta el semblante. Algo se indica, pese a todo, del lugar a donde quiere llegar ese semblante” (Lacan 1971, 24-26)

Para orientarse aquí hay ubicar el lugar de la verdad en sus cuatro discursos; justamente el que está por debajo del semblante -es decir, en términos del *seminario 17*, del lugar del agente-. Por lo tanto, ambos se articulan en la producción de un discurso. La verdad entonces condicionada por el lugar del semblante, siendo su reverso: si el semblante es lo que se da a ver, la verdad quedará -debajo de la barra- en el lugar de lo que se juega a ocultar: si la impostura es el semblante masculino, su verdad es la castración. Toda verdad está entonces ligada a un semblante del cual es su contracara. No es posible acceder a la verdad de quien sostiene una posición si no es por la vía de un semblante del cual parte un discurso.

Lacan aclara que el semblante no es un artificio, ya que es situable en la naturaleza. En tal sentido afirma que “todo discurso que evoca la naturaleza nunca hizo más que partir de lo que en ella es semblante. Porque la naturaleza está llena de semblantes” (Lacan 1971, 15). Alude aquí al trueno, al meteorito, al arcoíris. Es interesante la referencia al arcoíris: algo se presenta ante la mirada allí donde no hay nada. Luego se refiere al cortejo animal. Evoca entonces, todo lo que de la naturaleza implica la concreción de una *gestalt* imaginaria, de manifiesto, visible. Su articulación con la verdad y la naturaleza nos indica que el semblante es aquello que se da a ver, que se muestra. Por ello, lo articulará también con el *acting out*: “*el acting out* (...) consiste en hacer pasar el semblante a la escena, en montarlo a la escena, en hacer de él ejemplo. He aquí lo que en este orden se llama *acting out*. También lo llamamos pasión.” (Lacan 1971, 32)

En el *seminario 10* Lacan había destacado el carácter mostrativo del *acting out*. Si el semblante es lo que se da a ver, el semblante en el *acting* pasa a primer plano.

El semblante da cuerpo al discurso. No deja de llamar la atención el título que otorga Lacan a su seminario de 1971: *De un discurso que no sea del semblante*. Respecto del sintagma “discurso del semblante”, precisa que: “Aquí *del semblante* no es semblante de otra cosa, se lo debe tomar en el sentido del genitivo objetivo. Se trata del semblante como objeto propio con el que se regula la economía del discurso” (Lacan 1971, 18). Con el semblante, dice Lacan, se regula la economía del discurso. El genitivo objetivo supone que el discurso está hecho de semblante, mientras que el genitivo subjetivo implicaría que el discurso es algo que pertenece al semblante. Lacan evalúa esta segunda posibilidad:

“¿Diremos también que es un genitivo subjetivo? ¿Acaso el *del semblante* concierne así mismo a quien sostiene un discurso? La palabra *subjetivo* debe rechazarse aquí por la sencilla razón de que el sujeto no aparece más que una vez instaurado en alguna parte

el enlace entre los significantes. Un sujeto no podría ser más que el producto de la articulación significante. Un sujeto no domina nunca en ningún caso esta articulación, sino que está por ella, hablando con propiedad, determinado” (Lacan 1971, 18)

El sujeto es un efecto de la articulación significante. Por lo tanto la posición subjetiva, está determinada por un discurso. Leemos tal posición subjetiva en el decir de un *parlêtre, de un ser hablante. La economía misma del discurso* está regulada por un semblante. El semblante regula la producción de un discurso que tiene por efecto un sujeto. No hay discurso que no sea de semblante, mientras que la inversa no se sostiene; hay semblantes que no son de discurso (ya que la naturaleza está colmada de ellos).

¿Qué es el semblante? Estas coordenadas nos orientan, pero aún no nos dicen mucho respecto de que entendemos por semblante. Ya concluimos que el semblante lacaniano es aquello que se da a ver. Según el diccionario de la RAE, por un lado, el término nos remite a lo parecido, semejante. A lo que parece pero no es. Por otro, a la representación de algún estado de ánimo en el rostro, y más ampliamente, el rostro humano.

Entendemos que Lacan lo extiende la representación del cuerpo: el semblante es el cuerpo en lo que tiene de representación. El cuerpo parece algo que no es (aquí tenemos toda la vertiente de su unidad imaginaria, que vela el organismo) y es soporte de un discurso, que está regulado por el semblante que lo soporta. Que un discurso este regulado por un semblante, quiere decir entonces: regulado por el cuerpo que hace de soporte a ese discurso. A partir de sostener un discurso, un cuerpo se subjetiva: la posición subjetiva es entonces un efecto del semblante. El semblante como categoría tiene relación con el soporte corporal que da, justamente, cuerpo a un discurso.

Señalemos que la relación entre semblante y cuerpo que nos hemos ocupado de poner en relieve, es explícita en seminarios posteriores de Lacan. En el *seminario 19* sitúa que el analista, “en cuerpo” (jugando con el equívoco entre *en corps* y *encorê*) instala el objeto *a* en el sitio del semblante, para aludir luego a “el semblante del cuerpo” (Lacan 1971-72, 226-227). Finalmente, en el *seminario 22*, afirma que “el cuerpo hace semblante, semblante por el que se funda todo discurso” (Lacan 1975).

Entonces, el semblante implica tener en cuenta que un cuerpo es soporte de un discurso. Que “lo regula” quiere decir que “lo condiciona”. Lo que es una evidencia de la vida cotidiana. El semblante condiciona la palabra emitida: la carga de seguridad o timidez, efusividad o clama, etc. Y marca si quien habla, por ejemplo, se identifica como hombre o como mujer (y si rechaza tal división). En definitiva, el cuerpo es aquello que el discurso habrá de subjetivar.

Hombre y mujer, dos semblantes. El lugar del semblante en el encuentro entre los sexos encuentra su antecedente en “La significación del falo”. El falo es en sí mismo un semblante: teniendo su sustrato corporal, es aquello que se da a ver por la vía de un tener o un ser que es siempre un *parecer*. Como elemento tercero, irrealiza la relación entre los sexos, al funcionar de intermediario. Este *parecer* da al encuentro entre los sexos su carácter de escenificación. En el *seminario 18*, Lacan concluye explícitamente que la identidad sexual es un asunto de semblantes:

“lo que define al hombre es su relación con la mujer, e inversamente. (...) Para el muchacho, se trata en la adultez de hacer de hombre. Esto es lo que constituye la relación con la otra parte. (...) Uno de los correlatos esenciales de este hacer de hombre es dar signos a la muchacha de que se lo es. Para decirlo todo, estamos ubicados

de entrada en la dimensión del semblante.” (Lacan 1971, 26)

Se refiere al cortejo animal, reorientando su afirmación de que la naturaleza está llena de semblantes. El cortejo es un juego que se juega entre semblantes: en el cortejo animal se trata de cuerpos que soportan un semblante de cara al encuentro sexual. Fenómeno que Lacan extiende al ser hablante:

“Es verdad que el comportamiento sexual humano encuentra cómodamente referencia en el cortejo tal como este se define a nivel animal. Es verdad que el comportamiento sexual humano consiste en cierta conservación de este semblante animal.” (Lacan 1971, 31)

Entonces, la dimensión del semblante está presente en todo lo que implica el encuentro con el partenaire. Lacan indica que, a diferencia del cortejo animal, este semblante en el ser hablante se canaliza en un discurso:

“La única diferencia es que este semblante se vehicula en un discurso, y que en este nivel de discurso -y solo en este- es llevado hacia, permítanme, algún efecto que no fuera del semblante.” (Lacan 1971, 31)

Primera cuestión: el encuentro sexual esta mediado discursivamente. En el ser hablante, el cuerpo, es decir el semblante, vehiculiza el cortejo por las vías del discurso. Segunda cuestión: a partir del semblante se produce algún efecto por fuera del semblante. Es decir, real. Desde el semblante, en el acercamiento entre seres sexuados, se puede producir un efecto que no sea de semblante. Podemos situar en esta vía, que desde el semblante femenino es llevado a ese efecto que Lacan denomina “goce femenino”.

En esta línea, Lacan ubica el límite impuesto al discurso cuando se trata de la relación sexual:

“En los límites del discurso, por cuanto este se esfuerza en sostener el semblante mismo, hay de tiempo en tiempo real. Lo llamamos pasaje al acto, (...) Observen que en la mayoría de los casos el pasaje al acto es cuidadosamente evitado. Solo ocurre por accidente.” (Lacan 1971, 32)

El semblante “pasa al acto” cuando el cortejo deviene un goce que toca lo real en el encuentro sexual. Acá leemos “se llega a él por las vías del discurso, mediadas por el semblante”. Su evitación “en la mayoría de los casos” alude a la defensa contra el goce que, con sus particularidades, conlleva toda neurosis.

Más adelante en el mismo seminario, Lacan destaca el hecho de que las posiciones masculina y femenina solo son concebibles a partir de un discurso. Que, en definitiva, son hechos de discurso, aun callándose:

“el hombre, la mujer no necesitan hablar para estar atrapados un discurso. En tanto tales (...) son hechos de discurso (...) Es, pues, en un discurso donde los entes hombres y mujeres, naturales, si se puede decir así, tienen que hacerse valer como tales.” (Lacan 1971, 135-136)

Queda entonces justificada la afirmación de que tanto las identidades sexuadas, como el encuentro entre los sexos, son inseparables de la dimensión del semblante.

El falo y el semblante. Ya señalamos la ligación entre falo y semblante en cuanto el ser y el tener, correlativos de la mascarada femenina y la impostura masculina, son puestos por Lacan en 1958 bajo la égida de un *parecer*. En el *seminario 18*, puntualiza que el falo hace entrar el goce en el semblante. Es decir, lo normativiza. Anticipa así lo que ubicará como goce fálico y distinguirá del goce Otro, este último entonces no normativizado por la vía del semblante. Es decir, fuera de discurso. Lo enuncia en estos términos:

“el plus-de-gozar solo se normaliza por una relación que se esta-

blece con el goce sexual, teniendo en cuenta que este goce no se formula, no se articula más que por el falo, en la medida en que es su significante. (...) El falo es propiamente el goce sexual por cuanto está coordinado con un semblante, es solidario de un semblante.” (Lacan 1971, 33)

Por el falo, el goce sexual está coordinado al semblante. Recorta aquella parte del goce sexual que entra en el discurso. Por ello el varón “se identifica con sus orgasmos”, hace de ellos semblante. Es decir, pasan del cuerpo al discurso. Cuestión patente en la impostura masculina, y en las insignias de su potencia. Mientras que, como declama jocosamente Lacan, sobre el goce femenino las mujeres, e incluso las analistas, hacen *mutis por el foro*. Este goce excede el semblante, no entra en lo “discurseable”, no hace lazo. El falo hace que el cortejo entre hombre y mujer entre por completo en el campo del semblante. Así desarrolla Lacan esta idea:

“La identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que hay mujeres, para el muchacho, que hay hombres, para la muchacha. Y lo que importa no es siquiera tanto lo que ellos experimentan, es una situación real, permítanme. Para los hombres, la muchacha es el falo, y es lo que los castra. Para las mujeres, el muchacho es la misma cosa, el falo, y esto es lo que las castra también porque ellas solo consiguen un pene, y que es fallido.” (Lacan 1971, 33)

El pene aquí queda claramente dando cuenta “la verdad del semblante falo” que no es otra que la castración. Lacan remota entonces la dialéctica de lo masculino y lo femenino ligada al ser y tener el falo, en términos de semblantes. Ambas posiciones dan cuenta para Lacan de los lugares de varón y la mujer en el acercamiento entre los sexos, a las puertas de la complejización de está dialéctica: cuando ubique a la mujer como no-toda tomada por el falo.

El objeto *a*: un semblante. Es conocida la -sorprendente en su momento- referencia de Lacan que en su *seminario 20* articula al objeto *a* al semblante. Tal articulación es graficada en el esquema triangular mencionado. Allí Lacan inscribe -en un vector que va de lo simbólico a lo real- al objeto *a*, debajo del que escribe “semblante”. Afirma al respecto:

“El amor mismo (...) se dirige al semblante. Y, si es cierto que el Otro sólo se alcanza juntándose (...) con el *a*, causa del deseo, igual se dirige al semblante de ser. Nada no es ese ser. Está supuesto a ese objeto que es el *a*.” (Lacan 1972-73, 112)

El *a* -afirma Lacan- es semblante del ser. A la falta en ser, efecto del significante, responde una consistencia que se extrae del cuerpo: el *a*, semblante del ser. En cuanto es semblante, Lacan se encarga de subrayar su afinidad con la envoltura imaginaria:

“¿No habremos de encontrar aquí la huella de que, como tal, responde a algún imaginario? Ese imaginario, lo designé expresamente con la *I*, aquí aislada del término *imaginario*. Sólo con la vestimenta de la imagen de sí que viene a envolver al objeto causa del deseo, suele sostenerse -es la articulación misma del análisis- la relación objetual. La afinidad del *a* con su envoltura es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis.” (Lacan 1972-73, 112)

Y más adelante, describe lo que da a ver en un esquema triangular: “lo simbólico, al dirigirse hacia lo real, nos demuestra la verdadera naturaleza del objeto *a*. Si antes lo calificué de semblante de ser, es porque semeja darnos el soporte del ser.” (Lacan 1972-73, 114) Que semeje dar soporte al ser, quiere decir aquí que es su único soporte. Es lo que hace de velo a lo real, y a su vez media un acercamiento posible a lo real a nivel del ser. Tengamos en cuenta que los otros lados del triángulo ofrecen como sucedáneo: “lo ver-

dadero” que queda inmerso -dada su estructura de ficción- entre lo simbólico y lo imaginario, y la “poca realidad” que, condicionada por la significación fálica, escapa de lo real normativizándolo. El ser no es otra cosa que semblante. Miller, en tal sentido, afirma:

“Llamamos pues, objeto *a*, a lo que en ese desastre del sujeto que se denomina falta en ser *parece dar el soporte al ser* (...) No significa que este el semblante del ser y, por otro lado, el ser, sino que el problema del ser está profundamente ligado, es de la misma tela que el semblante.” (Miller 1991-92, 116)

En esta línea, sitúa este ser, hecho de ese semblante que es *a*, como aquello que de lo real puede entrar en el lazo con el *partenaire*:

“el ser es justamente lo real que podría concluirse del significante. (...) el ser es la manera en que se disfraza lo real para que sea presentable, para que guarde la compostura en la mesa del significante” (Miller 1991-92, 120)

Se articulan aquí entonces: el objeto *a*, su envoltura imaginaria, y la categoría de semblante. La “afinidad del *a* con su envoltura” revela la ectopia del cuerpo respecto del organismo. Lo cual hace que el cuerpo devenga semblante. Así, el seno “se pierde” en su función orgánica de amamantar, para articularse a las imágenes y símbolos de la mujer, deviniendo semblante de objeto causa de deseo. Cuestión nos llevara a la indagación presentada en un segundo trabajo durante estas jornadas: la relación entre semblante y feminidad.

NOTA

[i] “Los usos del semblante en la mujer”, presentado en estas mismas jornadas.

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J. (1958) “La significación del falo”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 653-662.

Lacan, J. (1958-59) *El seminario*. Libro 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Lacan, J. (1962-63) *El Seminario*. Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1966-67a) *El Seminario*. Libro 14: La lógica del fantasma. Clase XIX - 24 de Mayo de 1967. Inédito.

Lacan, J. (1968-69) *El Seminario*. Libro 16: De otro al otro. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, J. (1971) *El Seminario*. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Lacan, J. (1971-72) *El Seminario*. Libro 19: ...o peor. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1972) “El atolondradicho”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 473-522.

Lacan, J. (1972-73) *El seminario*. Libro 20: Aun. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Lacan, J. (1975) *El seminario*. Libro 22: R.S.I. Clase del 11 de marzo 1975. Inédito.

Miller, J.-A. (1991-92) *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Soler, C. (1986) “Finales de análisis, historia y teoría”. En *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial, 1988, pp. 5-60.

Soler, C. (1993) *Las variables del fin de la cura*. Buenos Aires: EOL, Colección “Orientación Lacaniana”, 1995.